

Políticas culturales, transformaciones urbanas e higienización social en la Barcelona contemporánea

Jordi NOFRE I MATEO¹

Centro de Estudos de Sociologia da Universidade Nova de Lisboa (CESNOVA)
Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Nova de Lisboa
Av. Berna 26-C, 1069-061, Lisboa (Portugal)
jnofre@fcsh.unl.pt

Recibido 19 de Febrero de 2010:

Aceptado: 6 de Octubre de 2010

RESUMEN

Desde las últimas tres décadas, la cultura ha venido desempeñando un papel fundamental en las grandes transformaciones urbanas de las ciudades occidentales. Sin embargo, tales transformaciones han conllevado también notables cambios en el ámbito social y cultural no solamente en los centros urbanos sino también en los áreas suburbanas. Este artículo pretende mostrar cómo las estrategias culturales llevadas a cabo por el Ayuntamiento de Barcelona para la renovación urbana de su centro histórico así como también sus suburbios no han dejado de ser, en última instancia, estrategias para la homogeneización e higienización social de la ciudad. El artículo finaliza realizando varias hipótesis abiertas sobre la reciente convergencia, en el ámbito de las políticas culturales de la ciudad de Barcelona, entre los sectores nacionalistas conservadores y *progresistas* de la capital catalana y que explicitan, al menos de manera hipotética, la eclosión de nuevas topografías del poder en la Barcelona metropolitana contemporánea.

Palabras clave: higienización social, estrategias culturales, renovación urbana, suburbios, Barcelona.

Cultural Policies, urban transformations and social sanitation in contemporary Barcelona

ABSTRACT

During these last three decades, culture has played a fundamental role in great urban transformations. However, they have involved some changes in social and cultural field not only in downtown Western cities, but also their suburbs. This papers will try to show how cultural strategies for urban renewal processes carried out by Barcelona's local City Hall has meant, in last term, social homogenization strategies. This

¹ Investigador Posdoctoral. Centro de Estudos Sociológicos da Universidade Nova de Lisboa (CESNOVA).

paper will end by showing how recent convergence between conservative and liberal sectors of ruling classes of Catalan capital about which cultural strategies must be applied for urban renewal processes could mean the consolidation of new topographies of power in contemporary metropolitan Barcelona.

Keywords: social sanitation, cultural strategies, urban renewal, suburbs, Barcelona.

Políticas culturales, transformaciones urbanas et assainissement social dans la Barcelone contemporaine

RÉSUMÉ

Depuis les trois dernières décennies, la culture a joué un rôle important dans la transformation urbaine des villes européens. Toutefois, ces changements ont également entraîné des changements significatifs dans le développement social et culturel non seulement dans les centres urbains mais également dans les zones suburbaines Cet article vise à montrer comment les stratégies culturels poursuivis par le conseil municipal de Barcelone pour sa rénovation urbaine du centre historique et de sa banlieue sont également stratégies d'homogénéisation sociale et d'assainissement de la ville. L'article conclut en faisant plusieurs hypothèses ouvertes sur la convergence récente dans le domaine des politiques culturelles de la ville de Barcelone, entre les secteurs conservateurs nationalistes et progressistes de la capitale catalane et qui expliquent, au moins hypothétiquement, l'émergence de nouvelles topographies de pouvoir dans le Barcelona métropolitaine contemporaine.

Mots-clés: hygiène sociale, stratégies culturelles, rénovation urbaine, zones suburbaines, Barcelone.

*“El objetivo era conseguir una gran sinfonía y que nadie desafinara”
Raventós (2000:22; trad. del catalán).*

1. INTRODUCCIÓN

Las conexiones entre cultura y urbanismo han sido ampliamente discutidas desde los ámbitos académicos de las ciencias sociales durante las últimas décadas. De hecho, la cultura ha venido jugando un papel significativo en los procesos de segregación urbana a lo largo de la historia, incluso desde la Antigua Grecia y el Imperio Romano (Mumford, 1989). Sin embargo, los orígenes geográficos de la concepción posmoderna acerca del nuevo papel de la cultura en las grandes transformaciones urbanas de las ciudades occidentales se sitúa en la costa californiana de mitad de los años 60, cuando tuvo lugar la revolución contra-cultural en los campus universitarios, especialmente en el de Berkeley. En este sentido, en 1963, el Presidente de la Universidad de California Clark Kerr afirmó que, durante la segunda mitad del siglo XX, la cultura acabaría por desplazar la industria pesada de la ciudad hacia localizaciones más periféricas (Mitchell, 2000:72; citando a Kerr, 1963). Dos años más tarde, una periodista que firmaba como *Johnson* escribía que el hecho de conservar el atractivo de una ciudad

adquiría valor económico de *per se*, lo que constituía, indudablemente, una manera de conseguir beneficios *extras* para las arcas municipales (Marcuse, 1969).

Tales concepciones acerca de este nuevo rol de la cultura en la práctica del planeamiento normativo y estratégico urbano fueron tenidas en cuenta por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1979), quien consideraba que el “capital cultural” podía ser visto como una fuente de ingresos los valores de los cuales podían ser reconvertidos en términos económicos. Ello explicaría, en el caso de las ciudades europeas contemporáneas, y según el mismo Bourdieu, las inversiones llevadas a cabo por la administración pública local con el objetivo mejorar la *imagen urbana* y superar, de este modo, los efectos de la crisis urbana de mitad de la década de 1970. Sin embargo, el planeamiento urbano y regional de las ciudades principalmente de Europa occidental tiende, actualmente, a considerar el espacio bajo objetivos y principios estéticos que no necesariamente contienen objetivos sociales (Harvey, 1990). Además, el *diseño urbano* posmoderno en las urbes capitalistas contemporáneas se ha convertido en una de las estrategias más importantes para la planificación y la ejecución del control social, como este artículo mostrará a lo largo de su desarrollo.

Este nuevo rol de la cultura en las grandes transformaciones urbanas de las ciudades europeas viene siendo recogido desde hace ya algunos años en numerosos documentos y talleres de discusión y reflexión teórica promovidos desde la misma administración pública. A modo de ejemplo, una revisión detallada de la bibliografía producida desde los órganos públicos de la Unión Europea acerca del nuevo papel de la cultura permite entrever un cierto *giro cultural* en el discurso de los máximos órganos de poder europeos desde inicios de la década de 1980.²

En Noviembre de 1983, Melina Mercouri, siendo Ministra de Cultura de Grecia y aprovechando una reunión en Atenas de sus homólogos de la Comunidad Económica Europea, proclamó que la cultura, el arte y la creatividad no eran menos importantes que la tecnología, el comercio o la economía. Con el propósito de dotar a la cultura –y su industria asociada– de una significativa importancia en el nuevo tejido económico de las ciudades europeas en la etapa postfordista, creó el programa *European City of Culture*. Cuando en 1990 Glasgow fue escogida como sexta capital cultural europea (después de la misma Atenas, Florencia, Amsterdam, Berlín y París), las grandes transformaciones urbanas acaecidas no solamente en la capital sino en todo el *Red Clydeside* escocés –una área históricamente caracterizada por el alojamiento de las clases trabajadoras– confirmaron que la cultura, de manera inexorable, se había convertido en uno de los motores más importantes para las grandes operaciones de reordenación y renovación urbana, incluso a escala regional (Mitchell, 2000:7-9). Ya en otoño de 2001, el Comité Eurocities publicó un documento en el que se consideraba la cultura como el principal motor de las transformaciones urbanas de las ciudades europeas del siglo XXI:

² Una explicación más extensa y detallada acerca del *giro cultural* tanto en las administraciones públicas europeas como sobre todo en el ámbito académico occidental puede ser encontrado en Nofre, J. (2009a). Por razones de espacio, se ha optado por hacer una referencia breve en este artículo.

“Culture means City and City means Culture. The liaison between culture and the cities is very strong. And it is becoming even stronger (...). Culture is the new urban driver. Therefore new attention is given to public spaces and the involvement of artists and creative people in the urban management (...). The process of urban transformation is eminently cultural, and all the urban development areas must be liaised to culture (...). Culture plays a new strategic role in the society. Culture has been called by (...) urban regeneration strategies to breathe new life to former industrial buildings (or derelict districts) and cities in general (...). Therefore, culture plays an important role in designing and implementing programs of social inclusion and “manage” the new diversity.” (Eurocities, 2001:1).

El uso del singular en el término “cultura” en esta cita no debería ser menospreciado. Una primera lectura crítica de esta opción léxica permitiría realizar algunas hipótesis ciertamente fundamentadas acerca de la existencia de una estrategia *oculta* de homogeneización social del espacio urbano. Precisamente, el presente artículo pretende mostrar como las clases dirigentes de Barcelona han ido construyendo y reproduciendo tales estrategias *ocultas* con el objetivo de garantizar un contexto social lo más favorable posible a las acciones de promoción social, política, cultural y económica de las élites de la ciudad central en detrimento de las expresividades que especialmente en el ámbito de lo cultural y lo político han surgido desde finales de la dictadura franquista en los suburbios de la capital catalana.

Para ello, los enfoques *economicistas* de algunos autores como Bianchini (1993), Negrier (1997) o Rodríguez Morató (2005) en los análisis de las actuales políticas culturales llevadas a cabo por las administraciones locales europeas no son suficientes para conseguir un resultado óptimo como el que se propone este artículo. No debería ser pasado por alto tampoco el hecho que la producción bibliográfica acerca de las estrategias culturales de renovación urbana en las ciudades españolas presenta un volumen nada desdeñable, destacando los trabajos de Subirós (1999), Raventós (2000), Benach (2000), Pascual (2004), Bohigas (2005), Capel (2005), Selfa (2005), Boira (2006), Delgado (2007), o Brandis (2008), entre otros.

Si bien la producción bibliográfica sobre el papel de la cultura en las transformaciones urbanas de las ciudades capitalistas occidentales es ciertamente notable, no lo es así el volumen de trabajos acerca del control social, el espacio urbano y la higienización social en el marco geográfico citado. Con la finalidad de construir un marco teórico y conceptual claro, conciso y adecuado al texto que se presenta, las afirmaciones de Henri Lefebvre (1974) en su *La Production de l'Espce* pueden resultar muy útiles. Lefebvre señala que los procesos de renovación urbana³

³ El uso del concepto “renovación urbana” en este artículo se fundamenta en la definición ofrecida por Henri Lefebvre, tanto en su libro *Le Droit à la Ville*, de 1968, como en *La Production de l'Espce*, de 1974. En ambas obras, Lefebvre usa el concepto “renovación urbana” como sinónimo de transformación del espacio físico urbano y sustitución de los residentes tradicionales por nuevos residentes con un poder adquisitivo mayor. En este sentido, cabe destacar que esta acepción del concepto “renovación urbana” fue inducida por el Barón von Haussmann en las grandes transformaciones urbanas de la París de 1860, tal y como indica Richard Sennett (1970).

—tomando como caso de estudio la ciudad de París— constituye uno de los mecanismos más importantes de higienización social del espacio urbano y de remoralización de la sociedad (Lefebvre, 1968; 1974). Para el filósofo francés, la burocratización política del espacio urbano conlleva, imponía e incluso reforzaba la homogeneización social del mismo espacio (Lefebvre, 1974). De hecho, Lefebvre *denuncia* que los centros históricos de las ciudades occidentales, como el barrio latino de París, se han convertido en “parques temáticos” urbanos (Lefebvre, 1968; 1974), afirmación que después corroborarían Edensor (1998), Hannigan (1998) y Judd (2003). Una tematización del espacio urbano en que, sin duda alguna, las estrategias culturales para la renovación del espacio urbano han jugado un papel fundamental.

Lo que se ha sugerido hasta este punto del apartado introductorio parece reforzar las tesis de Lefebvre (1968; 1974) y Wouters (1986) acerca de la estrecha relación entre espacio urbano y control social. De manera más concisa, algunos autores han tratado sobre la higienización social en las ciudades capitalistas occidentales. Vaya por delante que el concepto “higienización social” no hace referencia a las políticas en materia de salud pública desarrolladas por la administración —como un sentido *anglosajón* del término podría indicar—, sino a los procesos de “limpieza” social llevados a cabo por la administración pública a través de procesos de renovación urbana o de estrategias culturales para la misma renovación urbana de barrios de de clase trabajadora. Como referencia teórica, conceptual y metodológica para este artículo, se ha tomado como referencia los trabajos del geógrafo Pere López (1986, 1991). En el primero de ellos expone “las estrategias del capital” (es decir, de las clases dirigentes) para la expulsión de las clases trabajadoras del Barrio de Santa Caterina y el Portal Nou de Barcelona con motivo de su renovación urbana llevada a cabo por el Ayuntamiento de Barcelona. La segunda referencia tiene un título bien explícito: “1992, ¿objetivo de todos? Ciudad-empresa y dualidad social en la Barcelona Olímpica”, publicado originalmente en lengua catalana en el número 15 de la *Revista Catalana de Geografia*. Los trabajos de López sobre higienización social y renovación urbana en el centro histórico de Barcelona justo antes de la celebración de los Juegos Olímpicos sin duda alguna constituyen el punto de partida para la posterior discusión que se presenta en este artículo.

Así pues, y más concretamente, este artículo pretende mostrar de qué manera, y focalizando en la ciudad de Barcelona y sus suburbios más inmediatos, las diferentes estrategias culturales para la renovación urbana llevadas a cabo durante el período comprendido entre los años 1980 y 2006 por la administración pública han jugado un papel clave en los recientes procesos de higienización social de los suburbios de la capital catalana: es decir, de que manera las clases dirigentes conciben la cultura (la producción cultural, el consumo cultural, el papel los agentes productores y de los nuevos intermediarios culturales) en la higienización social de la ciudad, especialmente de sus suburbios. Para ello, se han analizado las diferentes *agendas culturales* que a lo largo de las diferentes mandatos han caracterizado tanto a la administración catalana —gobernada por representantes del sector conservador nacionalista de las elites de Barcelona— como, sobre todo, al

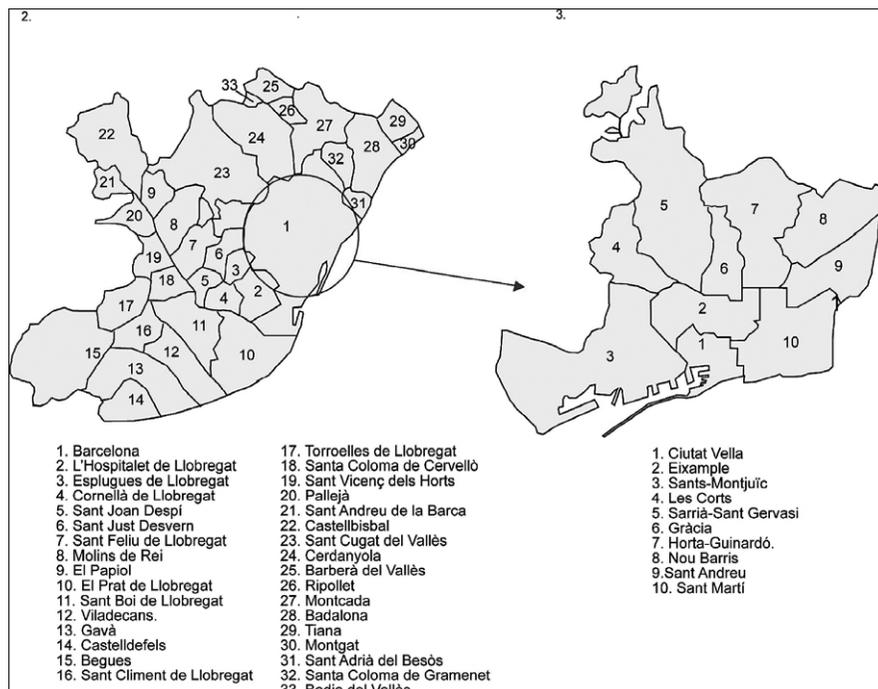
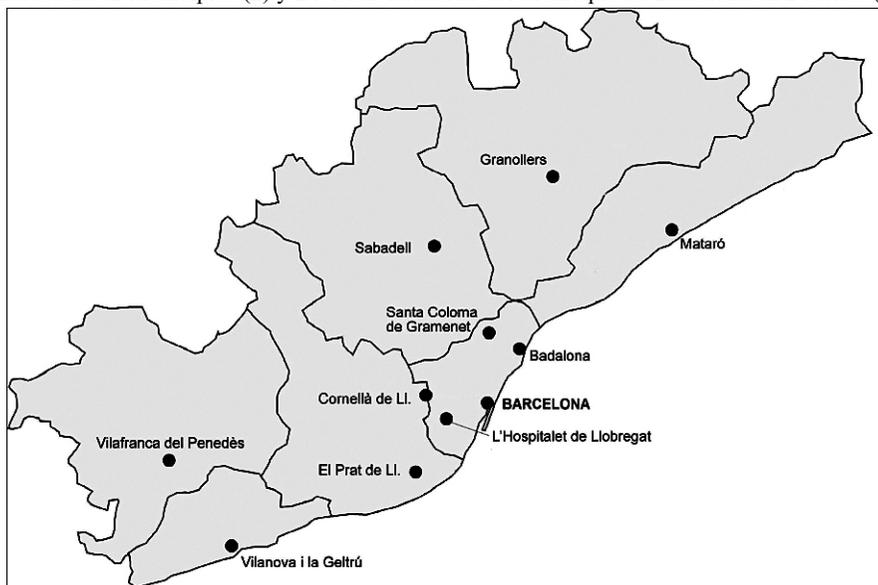
Ayuntamiento de Barcelona –gobernado durante el período estudiado en este artículo por representantes de los sectores más liberales de la burguesía barcelonesa. Al mismo tiempo, y con el objetivo de dotar al texto de mayor precisión, se ha optado por enfatizar las visiones que sobre la ciudad en su totalidad tenían personajes públicos muy representativos tanto de las clases dirigentes locales de entonces, los cuales participaban como figuras clave en el organigrama del Ayuntamiento de Barcelona, como también de los responsables técnicos de llevar a cabo tales estrategias culturales para la renovación urbana de áreas centrales y suburbanas de la capital catalana.

La primera parte del texto mostrará las ideas, concepciones y visiones que tres de las figuras públicas más representativas de la ciudad –pertenecientes a los sectores catalanistas más *progresistas*- tenían acerca de la capital catalana, sus suburbios así como también de sus respectivas transformaciones sociales, culturales y, evidentemente, urbanas: Maria Aurèlia Capmany (Concejala de Cultura entre 1983 y 1987), Pasqual Maragall (Alcalde de Barcelona, 1982-1996) y Oriol Bohigas (Arquitecto Jefe Municipal, 1980-1984; Asesor Jefe en Urbanismo, 1984-1991; y Concejal de Cultura, 1991-1995). En segundo lugar, se mostrará la respuesta, a través de las propuestas de *colonización cultural* que los sectores nacionalistas conservadores y católicos dieron al auge del protagonismo de las áreas suburbanas, mayoritariamente de clase trabajadora, en la articulación del nuevo espacio político, social y cultural de la capital catalana y su área metropolitana en la mitad de la década de los ochenta. Posteriormente se mostrará de qué manera son expresadas, en la planificación estratégica cultural, los deseos de homogeneización e higienización social de los suburbios con el objetivo de garantizar las menores *disidencias* posibles ante las nuevas estrategias de internacionalización de la capital catalana y su posicionamiento en la red global urbana. El artículo finaliza realizando una serie de conclusiones abiertas y formulando nuevas hipótesis y líneas de investigación futuras acerca las nuevas topografías del poder en Barcelona y su área metropolitana así como de la reciente convergencia de estrategias que en el ámbito de lo cultural tiende a mostrar los sectores conservadores y liberales de las clases dirigentes de Barcelona.

2. BREVES NOTAS INTRODUCTORIAS PARA LECTORES NI BARCELONESES NI CATALANES

Que duda cabe que el hecho que el autor de un texto escriba sobre su ciudad a menudo conduce a obviar la contextualización geográfica de aquellos topónimos que utiliza; incluso a menudo suele obviar ciertas referencias introductorias del marco político y social que, en términos generales, caracteriza a la sociedad urbana que pertenece (o que perteneció en su día) y analiza. Por esta razón, son de agradecer las sugerencias realizadas por los revisores que tan acertadamente, por ejemplo y entre otras propuestas, animan a localizar cartográficamente los topónimos aparecidos en el texto de este artículo.

Figura 1. Mapa de la Región Metropolitana de Barcelona (1) y División Territorial del Área Metropolitana de Barcelona en Municipios (2) y División Territorial del Municipio de Barcelona en Distritos (3)



Fuente: elaboración propia a partir de base cartográfica elaborada por la Mancomunidad de Municipios del Área de Barcelona (2010)

Una de las particularidades de estudiar Barcelona y su sociedad es que al clásico posicionamiento ideológico del individuo en el vector izquierda-derecha cabe añadirle el vector nacional. Valga como ejemplo que la Encuesta de Juventud de Barcelona correspondiente al año 2003 incorpora en su cuestionario una pregunta relativa a lo comentado: “te sientes solamente catalán? O más catalán que español? O tan catalán como español? O más español que catalán? O solamente español? O bien NS/NC?”. En Catalunya, el posicionamiento ideológico del individuo en ambos vectores juega un papel fundamental en la conformación, por ejemplo, de las identidades juveniles así como en los patrones de consumo cultural (Nofre, 2009a).

No cabe duda que el hecho que la *cuestión catalana* (en el sentido político e identitario, o el encaje de Catalunya en España, como el ámbito del periodismo suele exponer) aún esté por resolver constituye uno de los orígenes de esta duplicidad de vectores en la definición del posicionamiento ideológico del individuo, a diferencia de buena parte de las Comunidades Autónomas. Aunque no es objeto de estudio del trabajo que se presenta, si que cabría hacer referencia, aunque sea de manera somera, a la existencia de una cierta relación entre posicionamiento ideológico en el vector nacional y la clase social del individuo. Según el Centro de Estudios de Opinión de la Generalitat de Catalunya (2007), y a través de un estudio encargado a la empresa Demoscopia titulado *Percepciones del nivel de vida y actitudes frente la política* el cual fue presentado en público en Abril de 2007, las clases medias y medias-altas de Catalunya són claramente catalanistas, mientras que las clases trabajadoras se siente más españolas que catalanas o tan catalanas como españolas. “Si usted tiene dinero es catalanista” es el titular, ciertamente provocativo, de la noticia aparecida el 20 de Abril en el diario *El País* que hacía referencia a este estudio. Esta contextualización *geopolítica* interna de la Catalunya contemporánea debería permitir seguir el texto que se presenta a continuación con una cierta *familiaridad* con la dualización sociopolítica sugerida a continuación de Barcelona y sus suburbios.

3. AÑOS 80. DE LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA CULTURA A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA IMAGEN DE CIUDAD

Esta sección no pretende mostrar un análisis detallado de las políticas llevadas a cabo por el Ayuntamiento de Barcelona durante las últimas tres décadas.⁴ Sin embargo, cabría la necesidad de realizar una introducción sintética, somera, concisa, acerca de las tres figuras públicas presentadas unas líneas atrás como las representantes, en el organigrama de los primeros ayuntamientos democráticos después de la dictadura, de los sectores más *progresistas* de la burguesía político-intelectual de Barcelona y que empezaron a idear, y a veces llevar a cabo, las primeras estrategias culturales en relación a las grandes transformaciones urbanas en la actual etapa democrática municipal.

⁴ Para un análisis detallado puede consultarse Pascual, J. (2004)

Maria Aurèlia Capmany i Farnés (Barcelona 1918-1991), escritora, fue elegida Concejala de Cultura en 1983 después del ejercicio de Rafael Pradas y Joan Anton Benach, ambos periodistas en Televisión Española durante la última etapa de la dictadura franquista y miembros del Partido Socialista Unificado de Catalunya en la clandestinidad. Capmany fue propuesta personalmente por el que fue elegido alcalde en 1983, Pasqual Maragall i Mira (Barcelona, 1941). Ambos eran nietos de unos de los folkloristas de finales del período decimonónico catalán más importantes, Sebastià “Avi” Farnés (Sant Feliu de Codines, 1854 – Barcelona, 1934). Las concepciones principales de Capmany acerca de las políticas culturales eran bastante similares a las del alcalde Maragall. De hecho, unos meses antes que Capmany empezara a ejercer en el cargo, afirmaba:

“Echo a faltar las llaves para que una ciudad tan compleja como ésta pueda dar a barrios o a entidades capacidad suficiente para que tenga su propia expresividad. La cultura catalana está pasando de un largo período *underground* a otro de normalidad. No se trata de ser una dama de San Vicente de Paul, sino de facilitar, propiciar, las plataformas de esta normalización un altre de normalitat. No es tracta de ser una dama de Sant Vicenç de Paül sinó de facilitar, propiciar, les plataformes d’aquesta normalització” (Pons, 2000:358. trad. del catalán.).

Las prioridades de Capmany eran 1) fortalecer los circuitos de teatro, mejorar su calidad y popularizar su consumo; 2) redefinir y modernizar la oferta de museos; y 3) incrementar las publicaciones del Ayuntamiento. Estas tres prioridades fueron concebidas para ser aplicadas en tan sólo tres áreas urbanas muy concretas de la ciudad de Barcelona: Montjuïc, Raval y Ciutadella. De hecho, Capmany fue la primera representante política municipal que propuso rehabilitar aquellas edificaciones decrepitas que estaban situadas en los muelles o en sus inmediaciones para ser reconvertidas en nuevos espacios de producción y/o consumo cultural.

Pero no todo fueron éxitos. Cuando la concejala Capmany intentó popularizar el Gran Teatro del Liceo, topó con fuertes resistencias provenientes de sectores conservadores de la burguesía barcelonesa, quienes veían en el uso de este espacio cultural “sagrado” como una de las estrategias más activas y eficientes de acumular capital cultural y distinción social. La inauguración de esta nueva política de *pseudo-secularización* del Liceo mediante la representación de la zarzuela basada en la Revolución Francesa *Cançó d’amor i de Guerra* recibió numerosas críticas especialmente desde la intelligentsia conservadora la cual se expresaba principalmente desde la prensa escrita (Pons, 2000). Dos años después, y aprovechando el descenso de un 52% de público en el Festival Grec de 1985, algunos críticos culturales situados en posiciones catalanistas conservadoras, como Joan de Sagarra y Jaume Comellas, atacaron a Capmany.

Este incidente político entre los sectores conservadores y progresistas de elites intelectuales y políticas de Barcelona comportaron cambios en la concejalía de cultura. Maria Aurèlia Capmany retiró de sus cargos a los hasta entonces responsables de la programación teatral pública, Joan Maria Gual y Josep Anton Godina. Fueron substituidos por Pep Subirós (Figueres 1947) y Ferran Mascarell (Sant Just Desvern 1951), también ligados, obviamente, a la órbita del Partido Socialista de Catalunya. Este último director entre 1977 i 1984 de la revista catalana de historia contemporánea

nea *L'Avenç* y junto con Subirós conforman un perfil mucho menos *político*, más centrado y no tan *izquierdista* como Maria Aurèlia Capmany. En verano de 1985, Mascarell fue nombrado director de programación y difusión cultural del Ayuntamiento de Barcelona.

No es motivo de este texto mostrar que “movimientos internos” jugaron a favor de la posición de Mascarell i Subirós para conseguir estos dos nuevos cargos. Sin embargo, al menos se debería tener presente el lento aunque sostenido proceso de renovación del pensamiento filosófico y político catalán llevado a cabo desde después del fin de la dictadura de Franco. De hecho, no constituiría ningún despropósito –y siempre según el análisis de Filella (2005)- considerar a Pep Subirós como uno de los escritores y filósofos más influyentes del pensamiento posnacionalista en la Catalunya de los años 80.

La incorporación de Pep Subirós y Ferran Mascarell en la concejalía de cultura podría ser interpretada como una nueva estrategia por parte del alcalde Maragall de establecer una convergencia entre los diferentes sectores *políticos* de las élites de Barcelona con tal de garantizar la estabilidad institucional. Sin embargo, tal operación interna no fue fraguada de manera improvisada, sino que tal y como apunta Agustí Pons (2000), Maragall ya había empezado a considerar a Subirós como la persona más indicada para liderar las nuevas políticas culturales de la capital catalana. Pero la incorporación de este último como nuevo intermediario cultural –en terminología de Bourdieu (1979)- chocó con el organigrama establecido a lo largo del período predemocrático, personificándose una relación de enemistad incluso personal con Ramon Martínez Fraile, manager cultural municipal desde el fin de la etapa fascista, ya que este último no estaba “*dispuesto a ser el adorno de nadie*” (Pons, 2000:378; trad. del catalán).

Tales diferencias políticas e incluso personales son resueltas con la destitución de Martínez Fraile y la dimisión *estética* de Pep Subirós, el cual fue recuperado unos meses después personalmente por el alcalde Maragall como asesor jefe de políticas culturales. Este episodio de política local no debe ser visto de manera simple ni debería ser considerado como mera anécdota municipalista. De hecho, este episodio tiene una importancia notable en la reorientación de las políticas culturales en relación a las grandes transformaciones urbanas de la capital catalana acaecidas con posterioridad a finales de la década de 1980.

Algunos autores como DiMaggio (1987) sugieren que el posmodernismo ha comportado una etapa de desclasificación cultural, de desmonopolización y de desjerarquización de clusters culturales antes establecidos y legitimados. Pero lo que DiMaggio sugiere parece no ser cierto en Barcelona. Por una parte, los enclavamientos culturales tradicionales de Barcelona –consolidados a partir de la segunda mitad del siglo XIX y principios del s. XX- como el *Liceu*, el *Palau de la Música Catalana* o las mismas catedrales católicas así como las basílicas del centro de la ciudad antigua (*Església del Pi*, *Basílica de la Mercè*, o *Convent de Sant Agustí*, por ejemplo) siguen mateniendo incluso de manera reforzada su posición simbólica dominante a través de una oferta lúdico-cultural orientada a las clases medias-altas de la ciudad central. Por otra parte, el Ayuntamiento de Barcelona aprobó en 1987 trece nuevas

áreas de centralidad urbana con el objetivo de establecer prioridades en las grandes transformaciones urbanas que han acontecido en la ciudad desde mediados de los ochenta. Todo ello parece respaldar la existencia de cierta jerarquía entre los nuevos enclavamientos culturales, de entre los que destaca la *Plaça de les Glòries*, donde a su alrededor más inmediato se concentran, a día de hoy, el *Teatre Nacional de Catalunya*, *l'Auditori* o el Instituto Catalán de Tecnología, entre otros.

El hecho que estos equipamientos culturales y tecnológicos así como determinados equipamientos universitarios, de nuevas tecnologías de la información y la comunicación se localicen en áreas tradicionalmente suburbanas e industriales en desuso no debe ser pasado por alto. Uno de los principales objetivos de los sectores más liberales de las clases dirigentes de Barcelona ha sido la integración de los suburbios en las dinámicas políticas, sociales, económicas y culturales de la ciudad central. En este sentido, la localización de nuevos museos en los suburbios de Barcelona (como el recientemente inaugurado Museo del Agua, en el municipio de Cornellà de Llobregat, por ejemplo) está en consonancia con aquella estrategia activa, incluso populista, llevada a cabo por el sector museístico europeo de mediados y finales de la década de 1980 de atraer grandes masas de consumidores mediante la adecuación de su oferta a audiencias más masivas, es decir, mediante una nueva oferta dirigida a las clases trabajadoras. Los museos dejaron de ser espacios destinados al ocio de las clases medias-altas y se convirtieron en “hipermercados de la cultura” (Baudrillard, 1983).

Más concretamente, Maragall y Capmany trataron de crear nuevas pedagogías estructuradas –propuesta muy en consonancia con la relación de la disciplina pedagógica y los orígenes del socialismo catalán de Rafael Campalans en la década de 1930– para nuevas audiencias (de clase obrera) con el objetivo de promover diferentes experiencias de una única cultura popular “barcelonesa”. Esta voluntad integradora reflejaba la profunda voluntad de los sectores progresistas de las clases dirigentes de Barcelona de profundizar en la integración de los suburbios como señal de profundización de la democracia y como signo también de pertenencia a una “colectividad” interclasista y, sobre todo, metropolitana.

- *Pasqual Maragall*: Pues, sobre la base de esta mentalidad ciudadana, aquello que debemos hacer es una propuesta de pacto a todo el conjunto de ciudades y municipios que conforman el área metropolitana de Barcelona, acordar comunmente la creación de la auténtica capital de Catalunya. Si no fuera así, Catalunya no progresará por dos razones: porque la capital del país dejaría de tener la dimensión y la personalidad metropolitana que realmente tiene y, en segundo lugar, porque donde se está jugando el futuro de la catalanidad es en Cornellà... En Cornellà nos estamos jugando la capacidad de construir un pueblo con todas sus características modernas, o no.

- *Maria-Aurèlia Capmany*: Un pueblo múltiple!

- *Pasqual Maragall*: Seremos capaces de dar sentido a la Catalunya del mañana si ponemos en común aquello que Cornellà tiene subliminalmente de antigua entidad propia y aquello que tiene de gran barrio obrero. El gran reto es la integración. A través de la integración debemos crear una cultura que no será ciudadana, sino metropolitana.

- *Maria-Aurèlia Capmany*: Y múltiple! A mi no me da nada de miedo la integración. Esta ciudad siempre ha sido un punto de confluencia de múltiples culturas de gente de origen diverso. Tenemos que establecer diálogo y oferta integradora, no imposición. Con esto quiero decir que si existe, por ejemplo, un núcleo gitano con unas formas propias de cultural, de lo que se trata no es solamente respetarlo sino promocionarlo. Este núcleo tiene que sentir la posibilidad de vivir plenamente su identidad, porque es la única manera que dialogue conmi-go con resultados enriquecedores para todos.

(Febrés,1983:31-2; trad. del catalán).

Tales visiones sobre los suburbios de Barcelona mostrados en 1983 por el alcalde de Barcelona, Pasqual Maragall y su concejala de cultura Maria Aurèlia Capmany chocan con las visiones sobre los mismos suburbios que presentaban entonces los sectores catalanistas y conservadores de las elites políticas e intelectuales de la capital catalana, principalmente representadas por tres partidos políticos que ocupaban, en aquel 1983, el gobierno catalán: Convergència Democràtica de Catalunya, Unió Democràtica de Catalunya y Esquerra Republicana de Catalunya. Con todo, si los sectores más progresistas de las clases dirigentes consideraban que debían promover la integración de los suburbios, los sectores nacionalistas conservadores pretendían imponer la asimilación forzada a través de la colonización cultural, es decir, de la importación de productos culturales desde la ciudad central hacia las áreas suburbanas y periféricas con el objetivo de remoralizar y recatalanizar las clases trabajadoras (Nofre, 2009b). Es precisamente en este episodio de la historia reciente de Catalunya y más concretamente de Barcelona cuando empieza a gestarse las condiciones para el posterior fenómeno de los “cholos” y las “cholas”: una contestación a aquella identidad colectiva catalana claramente de carácter clasista y con una fuerte componente nacionalista conservadora y católica que era (re)producida desde la ciudad central y que aún hoy día no ha sido aceptada ni compartida por una parte importante de los inmigrantes españoles que vinieron a Catalunya durante el período posterior a Guerra Civil ni, sobretodo, por una parte significativa de su descendencia (Íb.).

4. LOS AÑOS NOVENTA: UNA NUEVA AGENDA CULTURAL *OCULTA*

Después de 1987, la concejala Maria Aurèlia Capmany inició su retirada paulatina de la vida política como consecuencia de las dolencias producidas por el cáncer. Además, una lectura de los documentos relativos a las políticas culturales llevadas a cabo con posterioridad de esta fecha citada al inicio del párrafo permitiría sugerir ciertas relaciones de causa-efecto entre el proyecto presentado por Melina Mercouri en 1985 titulado “European City of Culture”, el nuevo rol de la cultura en las transformaciones urbanas y la elección en 1986 de Barcelona como sede Olímpica de los Juegos de Verano de 1992. Lejos de un hipotético debilitamiento de su propia jerarquía, los enclavamientos culturales establecidos y legimitados durante la modernidad universal en el espacio urbano de la capital catalana empiezan a adquirir un protagonismo nada desdeñable en el nuevo rol de la cultura en las grandes transformaciones urbanas.

La multiplicación de enclavamientos culturales en la ciudad de Barcelona y sus suburbios se consolidó a partir de la entrada del arquitecto Oriol Bohigas i Guardiola

(Barcelona, 1925), antiguamente miembro de la llamada *Guache Divine* de los años sesenta y setenta. Bohigas ocupó el cargo de Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona entre 1991 y 1995. De hecho, Bohigas tenía como objetivo fundamental que la cultura local barcelonesa adquiriera el papel que tuvo en la modernización de los dos periodos clave de la historia contemporánea de Catalunya, la Mancomunidad Catalana y la Autonomía Republicana, ya que, en caso contrario, la ciudad “no tendrá ninguna credibilidad en los otros campos en que quiera significarse” (Bohigas, 1993:24; trad. del catalán). A parte que la financiación del sistema cultural dependía excesivamente del sector privado –especialmente de la Fundación Juan March y *Caixa d’Estalvis i Pensions de Barcelona* (Bohigas, 1993: 26) –, Bohigas consideraba que era necesario establecer un nuevo programa cultural que recogiera el nuevo rol de la cultura en relación a las grandes transformaciones urbanas de la ciudad de Barcelona y los suburbios. En *Gràcies i desgràcies culturals de Barcelona*, editado por la misma Área de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona en 1983, el concejal Bohigas afirma que la política cultural de la capital catalana debería ser “*situar Barcelona al nivel cultural de la media de las ciudades europeas*” (Bohigas, 1993:5).

Para ello, a parte de un nuevo sistema de financiación mixto, Bohigas apuesta claramente por la formación de personal operativo cualificado, la creación de una clase empresarial cultural –promoviendo el ascenso y la consolidación de los nuevos intermediarios culturales como grupo social bien delimitado y fracción dominada de la clase dominada (Featherstone, 1991)–, y la conectividad con los gestores culturales internacionales. De hecho, el autor sugiere que los nuevos intermediarios culturales juegan un papel importante en la educación del público en nuevos estilos y gustos. Pero, ¿cuáles? Los miembros de este nuevogrupo social presentan un estilo de vida centrado fundamentalmente en la identidad, la apariencia, la (re)presentación de uno mismo, el diseño de moda y la decoración (Featherstone, 1991:134). Sin embargo, se trata de nuevos gustos, nuevas formas de sensibilidad, nuevos estilos de vida, en definitiva, conservadores tal y como lo afirma el mismo autor, aspecto que estaría en relación con lo apuntado en 1980 por Jürgen Habermas acerca que el posmodernismo no era nada más que un giro al conservadurismo.⁵

Retomando el caso barcelonés, la administración local consideraba que era imprescindible que la administración hiciera entender al ciudadano que cultura significaba bienestar. Esta concepción de la cultura como generadora de bienestar se encuentra plenamente acorde con la línea de lo que proponía Douglas (1982:16), en el sentido que el consumo se había convertido recientemente no tanto en un placer

⁵ En otoño de 1980, Jürgen Habermas ya advertía de este giro al conservadurismo que significaba el recién *llegado* posmodernismo.⁶ En el marco de un discurso con motivo del Premio Theodor W. Adorno que la ciudad de Frankfurt le atorgó y bajo el título “*Die Moderne –ein unvollendetes Projekt*” [La Modernidad, un Proyecto Inacabado], Habermas denunciaba que allí donde fuera del mundo occidental, aunque de manera desigual, se había desarrollado durante la segunda mitad de la década de 1970 un clima que favorecía a las corrientes críticas de la modernidad cultural (Habermas, 1981).

en sí sino en un cumplimiento placentero de ciertos deberes sociales. Así, el bienestar que proponía el Ayuntamiento de la mano del concejal Bohigas era aquel derivado de pertenecer a un único cuerpo social el cual consumía una única cultural, lo que podría interpretarse como un *acto placentero* de cohesión [control] social.

Ni asimilación ni integración son los procesos escogidos como prioritarios por la nueva agenda cultural y social del Ayuntamiento de Barcelona. El relativo elitismo de esta nueva agenda podría explicarse por el hecho que el entonces concejal de Cultura y principal arquitecto de la Barcelona olímpica, Oriol Bohigas, presentaba un itinerario vital y profesional situado básicamente en el campo intelectual, el cual estuvo marcado por su paso por la *Gauche Divine* barcelonesa de los años sesenta y setenta.⁶ Muy probablemente este itinerario vital intelectual e ciertamente elitista de Bohigas le hizo catalogar como “ligeramente alarmante” el aislamiento social de determinado tipo de música, especialmente “cultura” (Bohigas, 1993:115). Sin embargo, este fenómeno no era exclusivo de un cierto tipo de música asociado tradicionalmente al consumo cultural de las elites de la ciudad central. El pop-rock catalán –nacido como respuesta, entre otros factores, a la creciente influencia del punk-rock cantado en castellano por grupos principalmente de origen suburbial- no conseguía cuotas de mercado significativas en las capas bajas de la sociedad catalana castellano-hablante. No es objeto de este texto indagar y analizar como surge esta fractura incluso politizada en el campo del consumo musical por parte de la sociedad metropolitana, pero no debería ser menospreciada en la conformación de ciertas resistencias sociales a la producción cultural oficial llevada a cabo por la administración pública catalana (Nofre, 2009a).

Con el objetivo de evitar la consolidación de la fractura sociopolítica en Barcelona y sus suburbios y, por consiguiente, evitar también cambios radicales en la topografía del poder en Barcelona y Catalunya que pudieran alterar las posiciones dominantes de las elites tradicionales *autóctonas*, a partir de 1991 la nueva agenda cultural y social de la administración local de la capital catalana apostó por la cohesión social y sobretodo, por una visión metropolitana de la realidad urbana de Barcelona. Así, Bohigas incorpora al nuevo programa cultural la intención de mejorar notablemente la calidad de la educación puesto que, según el mismo concejal, ofrecía capacidad para difundir valores éticos e intelectuales desde la escuela al barrio, desde las aulas a la sociedad. Ello se podría considerar como el intento de divulgación y promoción de un determinado sentido de ser “buen ciudadano”, en

⁶ La *Gauche Divine* fue un movimiento político-cultural los miembros de la cual reivindicaban un estilo de vida bohemizado, liberal y elitista, sentando las bases estéticas, éticas y espaciales de la “noche” más distinguida de la Barcelona posmoderna (Nofre, 2009a). Más concretamente, la *Gauche Divine* (La izquierda divina) era formada por sectores juveniles y liberales de la burguesía barcelonesa los cuales protagonizaron la modernización del ocio nocturno de la capital catalana a través de la importación de nuevos códigos de vestir y de comportamiento “selectos” pero modernos, de nuevos gustos musicales, de nuevas bebidas, de nuevas experiencias en la noche (Moix, 2001).

consonancia con el propuesto por Pasqual Maragall en su libro publicado en 1993 y titulado *Civisme i Urbanita*. De hecho, tal planteamiento no era nuevo. Parsons (1951) sostenía que para inducir al consenso normativo que es vital para asegurar el orden social es funcionalmente necesario un conjunto común de valores. Algunos autores, como Archer (1988:34) señalan que este conjunto de valores se suele utilizar de forma manipuladora, como aquello que un grupo de personas imponen a otro grupo, incluso imponiendo una ideología dominante (Abercrombie et al., 1980), como sería el caso de los nuevos intermediarios culturales, tal y como se ha apuntado muy someramente unos párrafos atrás.

La entrada de Oriol Bohigas al frente de la concejalía de cultura del Ayuntamiento de Barcelona significó también la institucionalización de la nueva etapa en política cultural. Mientras que los sectores nacionalistas conservadores, representados en el gobierno catalán, apostaban por la colonización cultural de los suburbios, Bohigas apostaba por una culturalización autónoma de los barrios, coordinada y financiada desde el Ayuntamiento pero con una estructura de implementación flexible según la estructura social del barrio y reutilizando antiguas estructuras culturales como los orfeones, por ejemplo (Bohigas, 1993). La descentralización de la gestión cultural en los distritos y la institucionalización de la coordinación de esta nueva etapa ha dado pie recientemente a nuevos mecanismos de planificación ya no solamente en el ámbito de los programas culturales sino también en el ámbito de las estrategias culturales para la renovación urbana tanto del centro de la ciudad como de los suburbios. La nueva coyuntura geopolítica internacional, sus repercusiones económicas y de flujo migratorio, así como la creciente complejidad de la sociedad metropolitana conforman nuevos retos que, a su vez, requieren de nuevas herramientas, nuevas estrategias para garantizar el máximo nivel de cohesión [control] social.

5. EL RENOVADO PROTAGONISMO DEL URBANISMO: ESTRATEGIAS CULTURALES, DISEÑO URBANO Y CONTROL SOCIAL EN LOS SUBURBIOS DE BARCELONA

Si bien hasta 1986 todos los proyectos de condicionamiento o nueva creación de espacios públicos fueron acompañados de la preservación de algunos elementos significativos de la historia del lugar⁷ y de la instalación de elementos artístico-monumentales de carácter contemporáneo, existe una extensa bibliografía que muestra la reciente reconversión de los centros urbanos de las grandes metrópolis de las ciudades capitalistas en parques temáticos urbanos (Lefebvre, 1968, 1974; Edensor, 1998; Hannigan, 1998; Judd, 2003). Cruzar los espacios urbanos o experimentar los espectáculos del “parque temático” y los museos del patrimonio requiere de un “descontrol controlado de las emociones” (Wouters, 1986). Lo que Wouters sugiere sobre una renovación y fortalecimiento del binomio entre control social y espacio urbano

⁷ La lectura histórica sobre cada lugar es realizada desde posiciones hegemónicas, imponiendo una determinada visión historiográfica en el territorio donde se ejerce tal dominación (Ucelay de Cal, 2003).

ya fue apuntado años atrás por Henri Lefebvre en su obra *Le Droit à la Ville*, de 1968, en la que denunciaba la conversión del barrio latinoamericano de durante la década de los años sesenta en un “centro de consumo”:

“No solamente contiene monumentos, sedes de instituciones, sino espacios adecuados para fiestas, desfiles, paseos, esparcimientos. El núcleo urbano pasa a ser así producto de consumo de alta calidad para los extranjeros, turistas, gentes venidas de las periferias, suburbanos. Sobrevive gracias a esta doble función: lugar de consumo y consumo de lugar.” (Lefebvre, 1969:27).

La explicación del filósofo francés parece indicar los primeros indicios de lo que posteriormente se calificaría como “gentrificación” (Smith, 1996; Butler, 1997a, 1997b; Martínez Rigol, 2001). En el caso de Barcelona, las afirmaciones del filósofo francés –en un ejercicio no exento de analogía– podrían describir con gran acierto la renovación urbana del antiguo *Distrito Quinto* (hoy Ciutat Vella), el cual ha sido recientemente catalogado por algunos expertos del ámbito académico también como parque temático (Bohigas, 2005; Capel, 2005). De hecho, el mismo Bohigas, en la revisión del plan estratégico del sector cultural de Barcelona, en 2006, adduciría que la tematización del centro de la ciudad constituye un fenómeno típico de la terciarización de la ciudad postfordista.

Los nuevos retos sociales, económicos y urbanos, entre otros, han comportado ciertos cambios en la programación política de las administraciones locales. La creación de nuevos órganos públicos que institucionalizan el nuevo rol de la cultura en las grandes transformaciones urbanas de la ciudad –como el Instituto de Cultura de Barcelona, por ejemplo– conlleva que los procesos de renovación urbana no solamente del centro de Barcelona sino también de sus suburbios respondan al uso de estrategias culturales, por parte de la Administración Pública, que tienen como objetivo el refuerzo del control social y una apuesta clara y decidida por la homogeneización e higienización social del espacio urbano, tal y como se mostrará en lo que queda de artículo.

Desde inicios de la década de 1990, y en el caso de Barcelona, el acento en las políticas culturales ha ido desplazándose hacia la renovación y la creación de grandes centros de producción y difusión culturales. Durante los últimos diez años, las estrategias culturales para la renovación urbana de la capital catalana han puesto el acento en la promoción de acontecimientos singulares de carácter extraordinario, irrepetible, y en el impulso del llamado *consenso colectivo* sobre las grandes líneas de desarrollo socioeconómico, cultural y físico de la ciudad. En este sentido, uno de los principales documentos que recogen las estrategias y objetivos de la administración pública local en referencia a las grandes transformaciones urbanas es el III Plan Estratégico Económico y Social de Barcelona (1999-2005). En él, queda recogida la reformulación de los esquemas de planificación urbana con tal de “(...) *garantizar la adecuación a las nuevas demandas sociales y a la ubicación de las nuevas actividades económicas relacionadas con la ciudad del conocimiento*”.

El III Plan Estratégico Económico y Social de Barcelona constituye el primer documento donde por primera vez se contempla la cultura como la principal

estrategia activa de transformación de la capital catalana. En este sentido, la cuarta línea estratégica de este plan lo explicita de manera clara: el objetivo es garantizar la cohesión social de sus habitantes haciendo hincapié en la cultura participativa de la ciudad y creando los espacios de participación que sean necesarios. Es por ello que, tal y como especifica la tercera línea estratégica, se han de “*crear ambientes urbanos de calidad, donde los recursos del conocimiento tengan valor*”. La creación de estos “nuevos ambientes” parece responder a la dinámica de la reconstrucción de aquellos espacios urbanos que puedan *albergar* o generar resistencias sociales hacia el discurso político-cultural hegemónico contemplado en el plan estratégico citado anteriormente. Con este propósito, el mismo plan hace una especial referencia a la educación como motor de la interculturalidad, término que ha sido recientemente substituido en los documentos oficiales de la administración pública por el de “multiculturalidad”, hecho que esconde una progresiva voluntad de zonificación y segregación del espacio social barcelonés y metropolitano.

Ahora bien, el papel de la cultura como estrategia en las grandes transformaciones urbanas en la capital catalana viene recogido en el Plan Estratégico del Sector Cultural de Barcelona publicado por el Ayuntamiento en 1999, en el que destaca el papel de la cultura como estrategia principal en la consecución de la cohesión social necesaria para la proyección internacional de la ciudad y, por consiguiente, de sus clases dirigentes y élites económicas e intelectuales. Así lo afirma Joan Clos, alcalde de Barcelona entre 1997 y 2006 en el mismo documento: “*La ciudad necesita un sector cultural bien fuerte, bien vertebrado, capaz de proyectar la ciudad al mundo y que a la vez atraiga talento y conocimiento (...). El mantenimiento de la cohesión social en la ciudad tiene mucho que ver con las estrategias culturales*” (PESCB, 1999: 5; trad. del catalán). Y es que el mismo plan estratégico propone que los ciudadanos sean, al mismo tiempo, consumidores y creadores de cultura (PESCB, 1999:15). Esta última estrategia es clave en la (re)producción del orden social y político establecido en Barcelona y especialmente en sus suburbios, en la que residen mayoritariamente las clases trabajadoras de la metrópolis. Y es que, sorprendentemente, lo que Henri Lefebvre apuntaba a finales de la década de 1960 para la región urbana de l’Ille de París podría ser válido en el caso actual de las áreas suburbanas y periurbanas de Barcelona: “*Alrededor de estos centros (...) se repartirán sobre el terreno las periferias, la urbanización desurbanizada. Todas las condiciones se reúnen así para un dominio perfecto, para una refinada explotación de la gente, a la que se explota a un tiempo como productores, como consumidores de productos, como consumidores de espacio.*” (Lefebvre, 1969:43; original de 1968).

6. LA CULTURA COMO PRETEXTO PARA LA HIGIENIZACIÓN SOCIAL

No cabe duda que el posmodernismo ha comportado el surgimiento de nuevos intermediarios culturales los cuales controlan los nuevos canales de información y comunicación (Bourdieu, 1979; Featherstone, 1991). Ello explicaría ciertos cambios tanto léxicos como semióticos de la planificación estratégica del sector cultural de

Barcelona de 1999 y 2006, así como también la mayoría de los documentos y talleres de reflexión y discusión realizados desde el Instituto de Cultura de Barcelona desde sus inicios.

Creado en 1996 por el Ayuntamiento de Barcelona creó, el ICUB presentaba dos ejes de actuación principales: en primer lugar, situar la cultura en el centro de un nuevo proyecto global de ciudad; y, en segundo lugar, el protagonismo de la cultura solamente se puede conseguir si la administración pública se convierte en el catalizador y animador de un sector potente y no subsiste como un mero productor de acontecimientos culturales. Retomando el papel de la cultura en las grandes transformaciones urbanas de la capital catalana, a finales de los años noventa el Ayuntamiento de Barcelona hace explícito el nuevo rol de la cultura como estrategia de renovación urbana. El mismo año en que se creó el ICUB, el Ayuntamiento decidió replantearse las políticas culturales, desarrollando nuevas estrategias más innovadoras y creativas. En palabras de Ferran Mascarell, entonces concejal de cultura:

“Se deberían construir nuevas ideas y valores que hicieran posible una mayor cohesión social, que ayuden a construir mejores maneras de vivir y de convivir, que aseguren prácticas más eficientes de interculturalidad, participación y democracia” (Mascarell; en ICUB, 2003:4; trad. del catalán).

Una lectura crítica, incluso deconstructiva, podría permitir entrever la voluntad expresada por el concejal Mascarell de promover nuevas estrategias de control social. Para ello, el papel que pudiera jugar el Instituto de Cultura de Barcelona se antojaría como fundamental, central, para animar al conjunto de agentes políticos, sociales, culturales, y económicos de la ciudad –aquellos que (re)construyen- la ciudad a “(...) *actuar impidiendo que la complejidad de los cambios sociales inmovilicen la acción*”(ICUB, 20003:7). Más concretamente, y con la finalidad de evitar ciertas resistencias a la “acción”, en 2003 el Ayuntamiento de Barcelona decidió integrar el concepto de “cultura de distrito” como una subcategoría de “cultura de ciudad”, en un ejemplo claro de tendencia homogeneizadora.

Ello podría responder a la voluntad por parte de la administración local de querer anular las inercias históricas acumuladas en cada área de la ciudad “*en un intento claro de crear nuevos equilibrios, nuevas centralidades, nuevos flujos de vida en zonas deprimidas*” (Subirós, 1999: 24; trad. del catalán). Incluso en este documento citado de Subirós se puede encontrar una lamentación, expresa, del hecho que “*por suerte y por desgracia, en Barcelona no existe ni es previsible que llegue a existir en un futur un poder público suficientemente fuerte como para imponer y desarrollar una política cultural hegemónica*” (Subirós.:34; trad. del catalán). ¿Por qué se lamenta Subirós de la inexistencia de una política cultura hegemónica?

La construcción de un marco hegemónico de las políticas públicas en materia cultural a nivel metropolitano ha constituido uno de los objetivos de los sucesivos Programas de Actuación Municipal (PAM) llevados a cabo desde 2004 por parte del Ayuntamiento de Barcelona. El primer PAM que se realizó, en el contexto de la nueva Ley de Urbanismo de Catalunya aprobada en 2003, fue el que abarcaba el período 2004-2007. La realización de una lectura crítica y en paralelo de los objetivos que apa-

recen en el campo de *lo cultural* así como los objetivos referentes al campo de las transformaciones físicas de la ciudad recogidos, en este caso, por el PAM 204-2007 ⁸ permitiría identificar cuáles serían las estrategias culturales para la renovación urbana no solamente del centro de Barcelona y sus suburbios, sino también de otros espacios metropolitanos, aspecto que ya fue planteado primeramente por las clases dirigentes de la ciudad central desde el III Plan Económico y Social de Barcelona (1999-2005).

De hecho, en el citado Programa de Actuación Municipal 2004-2007, el Ayuntamiento de Barcelona contemplaba la cultura como elemento clave de cooperación territorial y de construcción de un espacio metropolitano único. Así, en este Programa de Actuación Municipal mencionado fueron concretados los siguientes objetivos en lo relativo al campo de la cultura:

1. La promoción de la cultura en el ámbito de la convivencia, asegurando una ciudad participativa y abierta, como “vehículo para la transmisión de valores de progreso” (PAM, 2004:159).

2. El apoyo a la creatividad, considerada como “elemento importante para la generación de valor añadido en el contexto de la nueva economía y de las industrias culturales” (PAM, 2004:160).

3. Consolidar Barcelona como capital de la cultura catalana.

4. Consolidar Barcelona como territorio de cultura, donde “la densidad de la cultura en los barrios y en los distritos constituye una condición vital del capital social y el capital cultural. Esta densidad es uno de los elementos que hacen sostenible la cultura de la ciudad en conectar territorio, sociedad civil, compromiso cívico, equipamientos de barrio e intención cultural y artística. (...) También se antoja como necesario reforzar los mecanismos de apoyo y asesoramiento que permitan crear sinergias y facilitar el tránsito entre las escalas (barrio, distrito, municipio, metrópoli) (PAM, 2004:163).

5. Tomar en consideración la realidad metropolitana: “El Plan Estratégico de Cultura toma el ámbito metropolitano como ámbito de actuación prioritaria” (PAM,2004:164).

6. Posicionar Barcelona como capital cultural internacional y del Mediterráneo.

7. La Promoción de la producción y los centros de saber, considerados como esenciales para el *progreso* de la ciudad.

8. La promoción de la cultura científica y técnica entre los ciudadanos (¿sólo aquellos que están regularizados?).

9. Continuar con una gestión de la cultura que apuesta por la calidad.

10. Fortalecer la cooperación entre los agentes culturales, en la que “la autonomía de los agentes productores de cultura es fundamental para el desarrollo de un verdadero proyecto cultural” (PAM, 2004:170).

⁸ Se ha escogido el PAM correspondiente al período 2004-2007 por dos motivos: en primer lugar, por encaber el año de la celebración del Fòrum de las Culturas 2004 y, en segundo lugar, porque los posteriores PAM presentan objetivos similares.

¿A qué proyecto cultural se refiere en este último décimo punto? ¿No contemplaría el PAM otros proyectos culturales propuestos desde los *márgenes* suburbanos o metropolitanos? Ante la consideración de tales objetivos, no sería demasiado arriesgado sugerir un liderazgo de Barcelona (y de sus clases dirigentes) en la conformación de un marco cultural hegemónico a escala metropolitana, en un nuevo contexto donde el proceso de internacionalización de la capital catalana se antojaría como fundamental en los procesos de (re)producción social de sus elites. No cabe duda que los procesos de renovación urbana juegan un papel fundamental en la internacionalización de la ciudad.

Entre los objetivos generales que recoge el Programa de Actuación Municipal 2004-2007 en el campo del urbanismo, el primero de ellos es “dar respuesta metropolitana a las necesidades urbanísticas de transformación del territorio” (PAM, 2004:100), incidiendo en la necesidad de la creación de la Subcomisión Metropolitana de Urbanismo. A parte de las propuestas sobre urbanismo sostenible, sobre el desarrollo del Plan Director de Infraestructuras, la promoción y el apoyo a las redes urbanas de promoción económica y sobre el derecho (?) a una vivienda digna, el PAM 2004-2007 presenta una serie de objetivos en lo relativo a las transformaciones urbanas de determinadas áreas de la ciudad:

a) continuar la transformación y la remodelación de los barrios de Barcelona: “en los próximos años continuaremos actuando de manera decidida en diversas áreas de la ciudad, como Ciutat Vella, Sants, Hostrafrancs, Font de la Guatlla, Poble Sec, Gràcia, Horta, el Carmel y Sant Andreu (...). Entre otros, se proseguirán los programas de construcción de nuevas viviendas y de remodelación urbana en los barrios del Turó de la Peira, Suroeste del Besós, Viviendas del Gobernador, Via Trajana, Trinitat Nova y Polvorín. Desarrollaremos actuaciones de remodelación de barrios o de sectores obsoletos en la ciudad (...) en la calle Anglesola, los alrededores de los jardines de Bacardí, la Colònia Castells, la Avenida Hospital Militar-Farigola, Can Portabella, Bon Pastor y Can Batlló” (PAM, 2004:104);

b) dotar de centralidad a los diferentes barrios de la ciudad, continuando “el proceso de remodelación urbana con la finalidad de mejorar todos los barrios de la ciudad creando nuevas áreas urbanas. Continuaremos trabajando en el desarrollo de nuevas áreas urbanas y residenciales como son las de Diagonal – Poblenou – Frente Marítimo – Fórum – Glòries – Meridiana, Prim, Sant Andreu y La Sagrera”. (PAM, 2004: 105). Otras áreas citadas en este objetivo son: Roquetes, Porta, Prosperitat, Torre Baró, Trinitat Vella i Pg. de Santa Coloma, La Vall d’Hebrón (más concretamente sus barrios de la Teixonera y Penitents, la Clota, la Font del Gos y Cal Notari), Vallbona, Río Besós, Poniente de Diagonal (Puerta del Conocimiento) y Parque de la Sagrera, entre otros.

Reunamos los topónimos contenidos en grandes grupos territoriales, principalmente distritos:

1-Distrito de Nous Barris: Turó de la Peira, Viviendas del Gobernador, Via Trajana, Trinitat Nova, Bon Pastor, Roquetes, Porta, Prosperitat, Torre Baró, Trinitat Vella i Pg. de Santa Coloma, Vallbona.

2-Distrito de Sants-Montjuïc: Sants, Hostrafrancs, Font de la Guatlla, Poble Sec, Polvorín y Can Batlló.

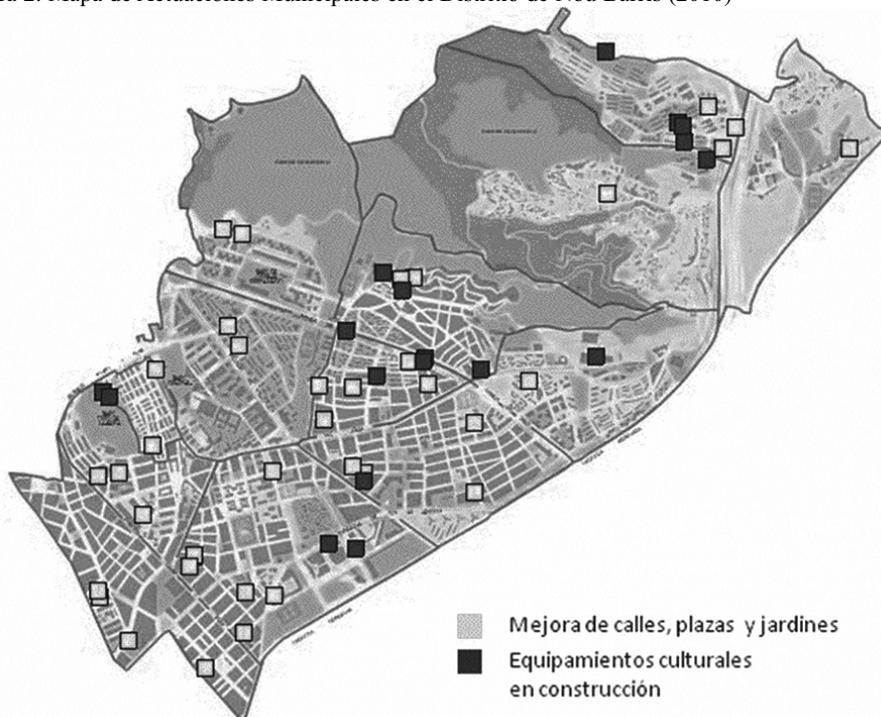
3-Distrito de Horta-Guinardó: Horta, el Carmel, la Avenida Hospital Militar-Farigola, La Vall d’Hebrón (más concretamente sus barrios de la Teixonera y Penitents, la Clota, la Font del Gos i Cal Notari),

4-Áreas de Nueva Centralidad definidas en 1987: Diagonal–Prim–Poblenou–Frente Marítimo–Fórum, Glòries–Meridiana, Sant Andreu y La Sagrera, Vall d’Hebron.

5- Distrito de Ciutat Vella.

Pues bien, los dos primeros distritos forman parte de aquellos que presentan una renda familiar bruta disponible menor de toda Barcelona, juntamente con el Distrito de Sant Martí. Solamente los dos primeros grupos reúnen más de la mitad de las propuestas de renovación urbana recogidas por el PAM 2004-2007. Además, en el caso de los barrios de Font de la Guatlla y Polvorín del distrito de Sants-Montjuïc, se trata áreas urbanas que acogieron una buena parte de los habitantes de las barracas que principalmente durante las décadas de 1940-1970 ocuparon parte de la falda meridional de la montaña de Montjuïc. Además, y en un futuro no muy lejano, los habitantes del Polvorín, por ejemplo, verán transformado su barrio no tanto por lo establecido

Figura 2. Mapa de Actuaciones Municipales en el Distrito de Nou Barris (2010)



Fuente: PRNOUBARRIS, S.A. (2010).⁹

⁹ PRNOUBARRIS, S.A. es la empresa pública municipal encargada de gestionar y ejecutar las acciones programadas en los Planes de Mejora Urbana (PMU) en el Distrito de Nou Barris.

por el PAM de Barcelona sino sobre todo por la construcción del Distrito Económico de L'Hospitalet de Llobregat en el territorio que le pertenece dentro de la Zona Franca (colindante, en mayor o menor medida, a estos barrios de la montaña de Montjuïc).

Efectivamente, y como ya ha sido comentado, una consideración global de los cuatro grupos toponimicos presentados (a parte de Ciutat Vella, el centro histórico de Barcelona) permite afirmar que la casi todo el peso de las transformaciones urbanas propuestas por el PAM 2004-2007 se localizan en barrios de clase trabajadora. Merecen, sin embargo, mención especial aquellos situados en el margen oriental de Barcelona, próximos al río Besós, objetivo de los grandes proyectos de diseño urbano ideados y llevados a cabo por las empresas Barcelona Regional S.A. e Infraestructures de Llevant, S.A. una vez que sus proyectos iniciales han sido legitimados por los respectivos plenos municipales del Ayuntamiento de Barcelona. Esta área periurbana del curso del río Besós acogió antaño extensos asentamientos de barracas (Vallbona, Torre Baró, Suroeste del Besós, Fórum, etc.), sin contar con los ya mencionados de la montaña de Montjuïc. ¿Se trataría de culminar el proceso de higienización social de estas áreas de la ciudad, consistente en una primera fase de realojamiento de las clases trabajadoras en la misma área de acogida o zonas colindantes y una posterior fase, una o dos generaciones después, de definitiva expulsión o marginalización tal y como proponía Henri Lefebvre (1968) en el caso del barrio latino de París?

Lo que se ha mostrado hasta ahora permite afirmar que las clases dirigentes de la ciudad central presentan la cultura como generadora de cohesión social y calidad de vida; atrae inversiones, estimula el comercio, fomenta el nuevo turismo de calidad; articula y regenera el paisaje urbano. Y regenera también los grupos sociales de ciertas áreas urbanas *degradadas*, asimilando e incluso expulsando aquellos que no participan por voluntad o por imposibilidad económica de la idea de desarrollo urbano y progreso social que paradójicamente aún el Ayuntamiento de Barcelona utiliza y que proviene del movimiento moderno universal. Así lo demuestran Pere López (1986) para el caso de del Barrio de Santa Caterina, en el centro de Barcelona, con motivo de la construcción de un nuevo barrio destinado a las nuevas clases medias cosmopolitas; la geógrafa Mercè Tatjer (2008), aunque de manera más indirecta, en su artículo sobre la destrucción del patrimonio industrial y la renovación urbana del barrio del Poblenou en relación con el proyecto 22@; o también el antropólogo Manuel Delgado (2004) acerca de la construcción del Fórum de las Culturas y la consiguiente expulsión de los últimos habitantes de etnia gitana que habitaban en las barracas del Camp de la Bóta, en el extremo nororiental de la ciudad. Estos tres ejemplos, sin citar el caso de la construcción de la estación del tren de alta velocidad en la Sagrera y la renovación urbana de toda su área de influencia, constituyen buenos ejemplos de higienización social de áreas urbanas de la capital catalana habitadas tradicionalmente por clases trabajadoras.

Ahora bien, la preocupación de las clases dirigentes de la ciudad –tanto sus sectores conservadores como progresistas– por la (re)producción de resistencias sociales y culturales en los suburbios de Barcelona a través de prácticas de consumo cultural diferenciadas y politizadas en contra de *lo impuesto* desde la ciudad central

(Nofre, 2009a; Nofre, 2009b) queda también reflejado en la revisión del plan estratégico del sector cultural de Barcelona:

“(...) si bien existe un volumen significativo de consumidores y practicantes intensivos de cultura a los que se orienta la mayoría de oferta de equipamientos culturales de la ciudad (...) existe, por otro lado, una parte importante de la población no usuaria de la cultural relacionada con los equipamientos culturales (aunque quizás es consumidora cultural en su hogar)” (Nous Accents 2006:22; trad. del catalán).

No es de extrañar que una de las respuestas a esta problemática detectada por la administración pública local sean las recientes “políticas de proximidad”. Una lectura crítica de éstas permitiría interpretarlas como una propuesta de mejora de los sistemas de control social. A pesar de la contundencia de la afirmación, no parece nada arriesgado exponerla de manera pública si se atiende al hecho que *Nous Accents* 2006 se propone, como objetivo fundamental, entre otros, una redefinición del papel de los centros cívicos en la esfera de la vida social y cultural de los barrios suburbiales. En este sentido, el Instituto de Cultura de Barcelona —el órgano público que ha permitido la institucionalización de la práctica profesional de los nuevos intermediarios culturales y su reconocimiento como fracción de clase— propone que los centros cívicos sirvan para “*aproximar ciudadanos cada vez más diferentes*” bajo un único “*eje social*” (*Nous Accents*, 2006:50; trad. del catalán).

El deseo de homogeneización y de higienización social a través de las estrategias culturales para la renovación urbana de los suburbios parece clara y evidente atendiendo a lo mostrado en el último párrafo. Tal postura viene reafirmada por el mismo alcalde actual de Barcelona, Jordi Hereu, el cual afirma que “*en la construcción diaria de la ciudad, la cultura juega un papel clave*”. No debería ser pasado por alto el uso del singular tanto en el término “ciudad” como en el término “cultura”. Las estrategias de homogeneización e higienización social presentes en la revisión del plan estratégico del sector cultural de Barcelona vienen reforzadas con un discurso de carácter organicista el cual utiliza conceptos tales como “*ecosistema cultural*” y “*naturaleza cultural de la ciudad*”. Ante tales expresiones, se antoja la necesidad de preguntarse, de manera abierta y crítica, si existe también la voluntad de aplicar los principios del darwinismo social norteamericano de principios del s.XX, según el cual las sociedades humanas eran muy parecidas a los organismos animales inmersos en una lucha por la supervivencia. O bien, si la expresión en singular “naturaleza cultural de la ciudad” hace referencia, una vez más, al deseo de cultura única, de ciudad única.

7. CONCLUSIONES

La cultura se ha convertido, a lo largo de las dos últimas décadas, en uno de los principales motores de las transformaciones urbanas de las ciudades postfordistas occidentales. Algunos autores sugieren que de los objetivos de renovación y regeneración urbana basados en las instituciones culturales modernas, se ha pasado al paradigma de la gobernanza cultural, en el que las instituciones culturales constituyen espacios de encuentro, discusión, reflexión y acción de los principales agentes urbanos (Pascual, 2004; Rodríguez Morató, 2001, 2002, 2003). Lejos de estas explicaciones superficiales, este artículo ha expuesto con detalle fundamentados indicios que

apuntan a la existencia de una *agenda cultural oculta* para la progresiva homogeneización social de Barcelona y, muy especialmente de sus suburbios a través de la higienización social. Evitando en todo momento caer en visiones economicistas de las políticas culturales del Ayuntamiento de Barcelona durante estas tres últimas décadas, se ha optado por reforzar el texto presentando algunas reflexiones y acciones políticas de algunas de las figuras más representativas de las clases dirigentes de Barcelona.

Al mismo tiempo, en el texto se ha destacado el hecho cómo los intermediarios culturales, fascinados por la alteridad exótica urbana falsamente construida (Stallybrass y White, 1986), han llegado a constituir a lo largo de los años uno de los principales agentes directos de la homogeneización e higienización social de determinadas áreas suburbanas de la capital catalana. También se ha mostrado como existe la preocupación por parte de la administración pública local de la existencia de un cierto distanciamiento entre el sistema cultural de la ciudad y las dinámicas culturales y sociales cotidianas de las áreas suburbanas. De hecho, el Plan Estratégico del Sector Cultural de Barcelona alerta de la inexistencia de un sistema cultural que desenvuelva líneas estratégicas globales comunes que evite que el consumo cultural constituya una nueva forma de fragmentación social (PESCB, 1999).

Resulta significativo que desde los primeros años noventa, en pleno *consenso olímpico*, los sectores conservadores de las clases dirigentes de Barcelona no han expresado su disconformidad pública con las políticas llevadas a cabo por la administración local, en manos de los sectores *progresistas* de estas mismas clases dirigentes como sí lo hicieron durante la década anterior (Nofre, 2009a). Una de las razones que explicaría este silencio, incluso este conformismo, sería la pérdida de influencia de la Generalitat de Catalunya –gobernada por representantes de estos sectores nacionalistas conservadores desde 1980 a 2003– en la definición de las políticas públicas en materia de juventud y cultura a favor de una mayor autonomía y protagonismo de los gobiernos municipales.

La otra razón que explicaría esta cierta convergencia en el ámbito de las políticas culturales de la ciudad de Barcelona entre los sectores nacionalistas conservadores y *progresistas* de la capital catalana tendría que ver con el ascenso de los nuevos intermediarios culturales, de un nuevo grupo social –en posición dominante y nacido bajo el paraguas socialdemócrata del Ayuntamiento de Barcelona– formado por individuos de perfil tecnócrata y conservador (Bourdieu, 1979). Precisamente el uso del singular en los documentos bibliográficos producidos por el Ayuntamiento de Barcelona y sus órganos públicos, como el Instituto de Cultura de Barcelona, los cuales están bajo el control de estos nuevos intermediarios culturales, no dejan de expresar, una vez más, el deseo de las clases dirigentes de conseguir una cultura única, una ciudad única.

¹⁰ Una explicación detallada sobre esta cuestión fue expuesta por el autor de este artículo en la mesa redonda “Jóvenes, Riesgo y Ocio” en el marco del 1er Congreso Juventud y Sociedad celebrado durante los días 18-21 de Junio de 2009 en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Girona.

El deseo de la consecución de una ciudad única, de una cultura única, constituye uno de los grandes errores de las clases dirigentes barcelonesas y catalanas desde la recuperación de la democracia.¹⁰ Las diferentes estructuras socioeconómicas de cada uno de los municipios de la Región Metropolitana de Barcelona, de sus barrios y distritos, sus morfologías urbanas diferentes y sus problemáticas sociales, culturales y políticas particulares sugerirían desestimar cualquier intento de construir un marco hegemónico, homogéneo de las políticas públicas en materia de juventud y cultura. Sin embargo, no es así. Las estrategias culturales para la renovación urbana de los suburbios de Barcelona tienen como objetivo la eliminación de la *cuestión obrera*, de las resistencias que las clases trabajadoras puedan ofrecer en la apropiación del espacio como bien de posición social por parte de las elites de la ciudad central en el contexto del proceso de internacionalización de la capital catalana. El ciudadano con poco poder adquisitivo pero con capacidad de crítica constituye un elemento negativo en la (re)producción de la *vida urbana* en la ciudad posmoderna: para las elites políticas y económicas de la ciudad central, se antoja necesaria o bien su *eliminación social* (migración a otro municipio alejado de la *potente* ciudad central), o bien su incorporación en el nuevo contexto urbano, aceptando y asimilando los nuevos valores y los nuevos códigos de comportamiento, absolutamente conservadores en el marco del actual periodo posmoderno (Habermas, 1981), (re)producidos por los nuevos intermediarios culturales.

Todo ello viene regido por la higienización social del espacio urbano: la limpieza de lo “sucio”, de lo “obrero”, de lo “nauseabundo”. Y nada más mejor que la renovación de los espacios urbanos, dotando de una nueva imagen que omita, haga olvidar, erradique cualquier recuerdo de las historias urbanas propias protagonizadas por las experiencias cotidianas de cada individuo a lo largo de su vida, construyendo una nueva historia urbana colectiva llena siempre como de éxito y de una visión de ciudad producto del progreso entendido siempre en sentido ascendente, positivo.

Las estrategias culturales para la renovación urbana constituyen una importación de elementos culturales de la ciudad central que no pueden ser asentados en los suburbios de manera directa y brusca, sin tener en cuenta las particularidades *comunitarias* e *identitarias* que coexisten —siempre de manera conflictiva, a veces en mayor o menor grado— en los barrios de clase trabajadora. En el campo concreto del ocio, tales estrategias consisten en ofrecer una alternativa al consumo de productos culturales con fuerte simbología nacionalista española asociada (Nofre, 2009a). Centros cívicos, *casals populars*, grupos de teatro y corales amateurs, centros excursionistas... no resultan una gran atracción para los jóvenes de clase trabajadora, encegados en expresar su sueño (y su deseo) de pertenecer a una clase social más elevada a través del consumo de bienes tangibles, a la vez que reivindican la singularidad de pertenecer a su barrio a través, fundamentalmente, de este particular consumo cultural tan diferenciado del presentado por jóvenes de clase media-alta de la ciudad central (Nofre, 2009a). Es un grandísimo error que, cien años después del Novecentismo, las elites de Barcelona vuelven a repetir.

Ante tal panorama progresivamente más dualizado en lo social, en lo cultural, en lo político y, evidentemente, en lo económico, a las contestaciones surgidas ya desde

los años noventa, como se ha podido ver en este artículo, por parte de jóvenes de clase trabajadora suburbana habría que añadir el creciente desafecto de los jóvenes de clase media de la ciudad central, en un contexto actual en el que empiezan a sufrir los problemas tradicionalmente asociados a las condiciones de vida urbana de la clase trabajadora. Con todo, las políticas públicas en materia de juventud y cultura contienen las mismas propuestas tanto si se trata de dinamizar un barrio de clase trabajadora de los suburbios de Barcelona (Campos Blancos, en Sant Boi; o Sant Cosme, en el Prat de Llobregat) como si se trata de dinamizar culturalmente el barrio de Galvany del acomodado distrito de Sant Gervasi. A la fractura sociopolítica existente entre jóvenes de diferentes clases sociales habría que añadirle la fractura entre sus representantes políticos y sus ambiciones, seriamente amenazadas por la actual falta de perspectivas individuales y colectivas. Nunca hasta hoy día los procesos de higienización social en los barrios suburbanos de Barcelona habían sido tan fuertes, como nunca hasta hoy día la respuesta por parte de sus habitantes había resultado ser tan insospechada: nadie tiene la menor idea cuál será la próxima contestación a los procesos de renovación urbana e higienización social en los suburbios de Barcelona llevados a cabo por las clases dirigentes de la ciudad central.¹¹

8. AGRADECIMIENTOS

Este artículo ha contado con la financiación de la *Fundação para a Ciência e a Tecnologia do Ministerio da Ciência, Tecnologia e Ensino Superior de Portugal* y con el apoyo logístico del *Centro do Estudos Sociológicos da Universidade Nova de Lisboa*. También quisiera agradecer la labor realizada por los revisores de la revista en su empeño por mejorar el texto inicial.

9. BIBLIOGRAFÍA

- ABERCROMBIE, N., HILL, S. Y TURNER, B.S. 1980. *The dominant ideology thesis*. London: Allen&Unwin.
- ARCHER, M.S. 1988. *Culture and agency*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BAUDRILLARD, J. 1983. *Simulations*. New York: Semiotext(e).
- BIANCHINI, F. 1993. "Remaking European cities: the role of cultural policies", en Bianchini, F. et Parkinson, M. (Eds.) *Cultural policy and urban regeneration: the West European experience*. Manchester: Manchester University Press, pp. 1-20.
- BIANCHINI, F. 1995. "Night cultures, night economies". *Planning Practice and Research*, 10: 121-6.
- BOHIGAS, O. 2005. "El model Barcelona segons Horacio Capel". *Diari Avui*, Barcelona, 8 de maig, p. 21.

¹¹ Información cualitativa extraída de las reuniones de coordinadores de la plataforma política Ciudadans pel Canvi, asociada al Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE) celebradas a lo largo del 2009 y 2010.

- BOHIGAS, O. 1993. *Gràcies i desgràcies culturals de Barcelona*. Barcelona: Àrea de Cultura, Ajuntament de Barcelona.
- BOURDIEU, P. 1979. *La Distinction*. Éditions de Minuit, Le Sens commun. [Edición consultada: *La Distinción*. Santafé de Bogotá: Taurus, 2000].
- BUTLER, T. 1997a. "The new urban intermediaries? The new middle classes and the remaking of London". *Journal des Anthropologs*, 77-78, 83-97.
- BUTLER, T. 1997b. *Gentrification and the Middle Classes*. Aldershot: Ashgate.
- CAPEL, H. 2005. *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2005.
- DIMAGGIO, P. 1987. "Classification in Art". *American sociologic review*, 52(4), pp. 440-55.
- DOUGLAS, M. 1982. "The Effects of Modernization on Religious Change", *Daedalus*, 111(1), pp. 1-19.
- EDENSOR, T. 1998. *Tourists at the Taj: Performance and Meaning at a Symbolic Site*. New York: Routledge.
- EUROCITIES. 2001. *La cultura, motor de les transformacions de les ciutats europees del segle XXI*. Documento aprobado por el Comité de Cultura d'Eurocities el 19 de Septiembre de 2001.
- FEATHERSTONE, M. 1991. *Consumer Culture and Postmodernism*. London: Sage. [Edición consultada: Amorrortu Editores, Buenos Aires].
- FEBRÉS, X. 1983. *Diàlegs a Barcelona. Ma. Aurèlia Capmany i Pasqual Maragall, caminant junts per la ciutat*. Barcelona: Ed. Laia.
- FILELLA, X. 2005. *Contintuïtat i renovació delpensament polític i filosòfic català al llarg de la Transició (1971-1986): el món editorial*. [Disponible online en: <http://www.ub.edu/dphc/savierfilella.htm> 21 de Abril de 2007, 11:34 a.m.].
- HANNIGAN, J. 1998. *Fantasy City: Pleasure and Profit in the Postmodern Metropolis*. New York: Routledge.
- HABERMAS, J. (1981). "Die Moderne - ein unvollendetes Projekt", HABERMAS, J. *Kleine politische Schriften*. Frankfurt: Ed. Suhrkamp , pp. 444-464 (discurso con motivo de la entrega del Premio Theodor-W.-Adorno de la Ciudad de Frankfurt, 1980).
- HARVEY, D. 1990. *The condition of posmodernity*. New York: Blackwell.
- ICUB. 2003. *Barcelona, una cultura en Moviment (1996-2002)*. Institut de Cultura de Barcelona. Ajuntament de Barcelona.
- JUDD, D.R. 2003. "El turismo urbano y la geografía de la ciudad". *Revista Eure*, 87 (29): 51-62.
- KERR, C. 1963. *The uses of the university*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press.
- LEFEBVRE, H. 1974. *La Production de l'Espace*. Paris: Ed. Anthropos. [Edición consultada: *The Production of Space*. Oxford: Blackwell, 1994].
- LEFEBVRE, H. 1968. *Le droit à la ville*. Paris: Ed. Anthropos. [Edición consultada: *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Edicions 62].
- LÓPEZ, P. (1991). "1992, objectiu de tots? Ciutat-empresa i dualitat social a la Barcelona Olímpica", in *Revista Catalana de Geografia*, Barcelona, núm. 15, junio 1991, págs. 91-99.

- MARCUSE, H. 1969. *An Essay on Liberation*. Boston: Beacon Press..
- MARTÍNEZ RIGOL, S. 2001. *El retorn al centre de la ciutat. La reestructuració del Raval, entre la renovació i la gentrificació*. Doctoral dissertation published by Department of Human Geography, University of Barcelona.
- MASCARELL, F. 2003. "Introducció", en ICUB. *Barcelona, una cultura en moviment (1996-2002)*. Barcelona: Institut de Cultura de Barcelona, pp. 4-7.
- MITCHELL, D. 2000. *Cultural Geography. A Critical Introduction*. Oxford: Blackwell.
- MUMFORD, L. 1989. *The City in History*. San Diego: Harcourt, Inc.
- NEGRIER, E. 1997. "French cultural decentralization and international expansion: towards a geometrically variable interculturalism?". *International Journal of Urban and Regional Research*, 21(1): 63-74.
- NOFRE, J. 2009a. *L'Agenda Cultural Oculta. Una deconstrucció de l'oci nocturn de Barcelona i els seus suburbis*. Tesis doctoral. Departamento de Geografía Humana, Universidad de Barcelona. [Disponible on-line en: http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0224109-120519].
- Nofre, J. 2009b. "Les politiques culturelles et de la jeunesse dans l'aire métropolitaine de Barcelone: essai critique sur la colonisation culturelle et l'homogénéisation sociale". *Sud-Ouest Européen : revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 27 : 83-95.
- NOUS ACCENTS. 2006. *Nous accents 2006*. Pla Estratègic del Sector Cultural de Barcelona. Barcelona: Institut de Cultura de Barcelona. Ajuntament de Barcelona.
- PARSONS, T. 1951. *The social system*. New York: Free Press.
- PASCUAL, J. 2004. "Xarxes i Coneixement: Estratègies Territorials per a la Cultura". *Transversal*, 20: 114-17.
- PESCB. 1999b. I Pla Estratègic del Sector Cultural de Barcelona. Barcelona: Institut de Cultura de Barcelona. Ajuntament de Barcelona.
- PONS, A. 2000. *Maria Aurèlia Capmany: l'època d'una dona*. Barcelona: Ed. Columna.
- RAVENTÓS, F. 2000. *La col·laboració público-privada*. Barcelona: Aula Barcelona.
- RODRÍGUEZ MORATÓ, A. 2005. "La reinvençió de la política cultural a escala local: el caso de Barcelona". *Sociedade e Estado*, 20(2). [Disponible online en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69922005000200005&lng=&nrm=iso&tlng=, 7 de Marzo de 2010, 18:22 p.m.].
- RODRÍGUEZ MORATÓ, A. 2003. "The culture society: a new place for the arts in the Twenty-First Century". *The Journal of Arts Management, Law, and Society*, 32(4): 243-56.
- RODRÍGUEZ MORATÓ, A. 2002. *La dinàmica cultural barcelonina. Informe de recerca*. Barcelona: CESAC.
- RODRÍGUEZ MORATÓ, A. 2001. "Política cultural i dinamisme artístic a la societat actual". *Àmbits*, Número especial 19-20.: 40-4.
- SENNETT, R. 1970. *The uses of disorder: personal identity & city life*. Middlesex : Penguin, 1970. [Edició consultada: *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Edicions 62].
- SMITH, N. 1996. "The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City". London: Routledge.

- STALLYBRASS, P. Y WHITE, A. 1986. *The Politics and Poetics of Transgression*. London: Methuen.
- SUBIRÓS, P. 1999. *ESTRATÈGIES CULTURALS I RENOVACIÓ URBANA*. Barcelona: Aula Barcelona.
- SUBIRÓS, 1999.
- UCELAY-DA CAL, E. 2003. *El Imperialismo Catalán*. Barcelona: Edhasa.
- VVAA. (1999a). *III Pla Econòmic i Social (1999-2005)*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- WOUTERS, C. 1986. "Formalization and Informalization: Changing Tension Balances in Civilizing Processes", *Theory, Culture & Society*, 3(2).